



PRESENTACION

Ignacio Arellano

Centro de Estudios Indianos - GRISO

El barroco es acaso el fenómeno cultural que ha marcado con más fuerza la vida de América hispana a lo largo de su historia conocida. Aún hoy no faltan quienes, como hace años Carpentier, consideran que la vida cotidiana actual sigue siendo esencialmente barroca. No es éste el lugar para añadir argumentos sobre tal observación, pero está fuera de duda que gran parte de la riqueza artística de América lleva el sello del barroco.

El manierismo, de menor entidad si se atiende a la cantidad de expresiones que ha generado y a la brevedad de su vigencia, es como un contrapunto que permite situarse en el anticlasicismo desde un ángulo complementario, novedoso, sorpresivo. En la discusión teórica sobre los límites del barroco y manierismo quedan muchos puntos por elucidar. Sea como fuere, de ambos movimientos las huellas americanas son intensas, y los dos produjeron obras de gran interés. De ahí nuestra propuesta de que esta versión del *Encuentro internacional sobre el Barroco* se centrara también en el aporte manierista.

Tenemos ahora el placer de presentar al público unas Actas variadas y esperamos de amena lectura, en esta ocasión las del III Encuentro Internacional sobre el Barroco, celebrado en la ciudad de La Paz, los días 29 de marzo al 2 de abril de 2005. Varias instituciones y personas trabajaron durante los meses previos para organizar el encuentro, y varias más después de su celebración para llevar a cabo la edición de las ponencias. Entre todas, Norma Campos, a quien me complace agradecer toda su diligencia y eficacia en una colaboración que para el GRISO ha resultado siempre satisfactoria, y que esperamos desarrollar aún más en el futuro.

A estas satisfacciones se han sumado dos más: en primer lugar la dimensión interdisciplinar del congreso, que tuvo ponencias de arte (pintura y escultura), arquitectura, música, literatura, política, historia social, pedagogía religiosa a través de diversos medios. El objetivo de la múltiple mirada y perspectiva compleja sobre los fenómenos estudiados, se ha cumplido en buena medida. En segundo lugar, muy importante para el GRISO, en particular para su Centro de Estudios Indianos (CEI), resultaba una actividad de ámbito hispánico global, y no reducida a los estrechos límites de media Península Ibérica, ese sitio donde no hay casi montes y desde luego no hay ríos, y los caminos son a veces demasiado cortos. El CEI quería iniciar su andadura apoyándose en la colaboración con organismos, instituciones e investigadores de América: los de Bolivia han estado desde el primer momento asociados a esta empresa que para nosotros es de primordial interés.

Como director del GRISO solo puedo, por tanto, agradecer la oportunidad de esta colaboración que no será, seguro, la última.